DIARIO

DE LAS

SESIONES DE CORTES.

LEGISLATURA EXTRAORDINARIA.

PRESIDENCIA DEL SR. DUQUE DEL PARQUE.

SESION DEL DIA 26 DE NOVIEMBRE DE 1822.

Se leyó y aprobó el Acta de la sesion anterior.

Se mandó insertar en el Acta de este dia el voto particular de los Sres. Ruiz del Rio y Gonzalez (D. Manuel), contrario á la aprobacion del dictámen de las comisiones Eclesiástica y de Política reunidas, sobre la proposicion del Sr. Canga y otros señores, relativa á la prohibicion hecha por la Congregacion romana llamada del Índice, de varias obras españolas escritas en defensa de la Nacion.

Las Córtes recibieron con agrado una exposicion, que presentó el Sr. Navarro Tejeiro, de la Milicia Nacional local de Monforte de Alicante, otra del batallon de la Milicia activa de Ciudad-Rodrigo, y otra de la Diputacion provincial de Alicante, dando gracias por las medidas adoptadas contra los conspiradores enemigos del sistema constitucional.

Leyóse, y pasó á la comision de Guerra, una representacion de la Universidad de Salamanca, en que pedía que para hacer compatible el servicio militar con el fomento de las letras, se permitiese á los bachilleres, licenciados y doctores á quienes tocase la suerte

de soldado, el término de medio año para poner sustitutos.

Tambien se leyó, y mandó pasar con urgencia á la comision Diplomática, un oficio del Secretario del Despacho de Estado, con que incluía el expediente instruido acerca del convenio de transaccion sobre reclamaciones de intereses, firmado en París el 30 de Abril de este año, recomendando á las Córtes el pronto despacho, para poder continuar con la actividad que se requería la liquidacion y pago de las reclamaciones contra la Francia en virtud de los tratados vigentes entre ambos Gobiernos.

Continuó la discusion de la ordenanza general del ejército, habiéndose aprobado sin discusion desde el artículo 1.º del capítulo XVI, título VIII, hasta el 3.º inclusive del capítulo XXI, suprimiendo en el art. 2.º de dicho capítulo XVI las palabras «de las ordenanzas de infantería y caballería.»

Leído el art. 4.º de dicho capítulo XXI, dijo

El Sr. BUEY: Quisiera que la comision tuviera á bien explicar el significado del paréntesis «si fuere posible» que se halla en el artículo, porque por el derecho de gentes no he oido que ninguna Nacion tenga obligacion de permitir semejantes juntas en su seno. Yo no

impugno el artículo; solo si deseo que se me aclare la duda que presento: porque si aquellas palabras quieren decir que estas reuniones se verifiquen con permiso del Gobierno de la Nación en que se hallen prisioneros nuestros militares, lo apruebo; pero si quieren decir que aun furtivamente lo ejecuten, no lo creo muy conforme, ni me parece que podrá verificarse sin inconvenientes.

El Sr. **VALDÉS** (D. Cayetano): El artículo responde á la duda del señor preopinante, porque la cláusula «si fuere posible» dice por sí que si hay inconveniente no se haga lo que en él se manda: además de que en una ordenanza militar nunca hay preceptos de esta clase. El objeto de estas juntas es porque en todos los depósitos de prisioneros los jefes, porque les haya cabido esta suerte, no dejan de serlo, debiendo ellos calificar la conducta del resto de los prisioneros para poder informar como convenga cuando vuelvan á su país; no se trata de formar causas ni instruir procesos, sino de examinar la conducta de cada uno, para hacer á su debido tiempo el uso que convenga.

El Sr. **ROMERO**: Este artículo en su contenido y su objeto me parece tan absurdo como querer establecer un tribunal español en París ó en San Petersburgo. Dice así: (*Le leyó.*) Ahora bien; el objeto de la comision, segun indica la primera parte del artículo, parece consistir únicamente en que se haga una especie de justificacion, mientras los prisioneros estén en el depósito, de la conducta militar y política que observan, para que en su día se tenga en consideracion, tanto para el ascenso de los individuos, como para que sus defectos no queden sin el condigno castigo. Y pregunto yo: si no se ha de formar ningún género de expediente ni ha de preceder formalidad alguna requerida por la ley, porque seria ridículo exigir todo esto entre enemigos, ¿cuáles serán los resultados de estas juntas de averiguacion? Que cuando llegue el día, se tomará el informe de esta junta para ver si se ha portado bien ó mal tal ó tal individuo. Y para esto ¿se necesita de semejante junta, que no puede proceder sino de un modo inmoral segun las facultades que se le dan? Cuando estos individuos vengan á su país nativo, ¿no se les podrá reconvenir por el abandono de la doctrina establecida en los artículos anteriores, recibiendo de sus compañeros de depósito, sean jefes ó no lo sean, las declaraciones necesarias? Si el objeto no puede ser otro que el de tener noticia de la conducta de estos individuos, ¿á qué fin crear esta junta, que no puede tener allí autoridad ninguna para hacerse reconocer? ¿Pueden ser sus individuos otra cosa que unos meros testigos ó informantes del porte de cada uno? Y si esto es así, ¿no es más á propósito pedir informes á los compañeros de depósito cuando estos individuos regresen á su país, que no el crear estas juntas ilegales? Así, yo entiendo que el artículo es absurdo si se da alguna especie de investidura ó autoridad á estos cuerpos; y si no, es igualmente absurdo, puesto que es absolutamente inútil, en razon de que siempre podrán tomarse los informes convenientes de las personas que hubiesen estado en los depósitos, sin necesidad de crear una junta de inquisidores, pues yo no les daré otro nombre, atendido el encargo ú obligacion que aquí se les impone.

El Sr. **INFANTE**: La comision se equivocará tal vez en los artículos que presenta á la deliberacion de las Córtes; pero á sabiendas jamás propondrá uno que sea absurdo y que tenga el carácter de inquisitorial: los individuos de la comision tienen dadas muchas pruebas

de que aborrecen todo lo que es absurdo, y mucho más lo que huele á inquisicion. Veré, pues, si puedo contestar á las observaciones del Sr. Romero, que se reducen á manifestar la dificultad que hay en formarse esta junta con la autoridad que se le da, en una Nación extranjera y enemiga, y la odiosidad que se acarreará con las facultades que aquí se le conceden de fiscalizar las acciones de los demás individuos prisioneros, lo cual es inmoral, segun dice S. S. La comision debe decir que este artículo no le ha habido hasta ahora en la ordenanza; pero la experiencia de lo pasado en la guerra de la Independencia ha hecho ver la necesidad de adoptar una medida que, si bien no ha estado en práctica entre nosotros, la Nación inglesa, tan sabia en todas materias, la observa con sus prisioneros, produciendo efectos saludables. Mas no sea la experiencia la que valga para adoptar este artículo: experiencia que han tocado individuos de la misma comision de Guerra, hallándose prisioneros en Francia en la guerra última. ¿Qué propone la comision en el art. 2.º? Que los individuos militares, mientras estén prisioneros en algun depósito, hayan de conservar la subordinacion debida á los jefes que se hallen prisioneros con ellos: esta es una cosa justa que no negará el Sr. Romero. Despues pasa la comision á este artículo, que es consecuencia de los anteriores, disponiendo que en cada depósito se forme una junta de subordinacion y disciplina, compuesta de los nueve jefes ú oficiales más antiguos, para los efectos que ha prevenido en los artículos anteriores, y esto con la cláusula de «si es posible,» con lo cual queda contestado el señor Buey; pues si no es posible, es visto que no se formará, ó porque la autoridad del pueblo en que residan los prisioneros no lo permite, ó porque no haya número suficiente de jefes para que se pueda establecer; pero si hay esta posibilidad, es justo que así se haga, puesto que ya las Córtes dejan aprobado que los prisioneros tienen derecho á sus ascensos, y mientras estén sufriendo la suerte de tales deben conservar la subordinacion á sus superiores, sin cuya circunstancia se harán poco acreedores á estos ascensos al regresar á su Pátria. Para esto es para lo que es necesario establecer una junta de individuos prisioneros que observen la conducta de los demás, con el fin de que despues sepa el Gobierno si hay algunos que se hayan hecho indignos de los ascensos correspondientes. ¿Y quiénes han de componer estas juntas? Los nueve individuos de más alta graduacion, los nueve jefes más elevados, á quienes se encarga que lleven un registro en que se apunten las faltas notables de los demás individuos, con el objeto que se expresa más abajo, que es el de dar cuenta al Gobierno luego que regresen á España, para los efectos convenientes.

Dice el Sr. Romero que esta prevencion es inútil, porque cuando los prisioneros vengan á España podrá celebrarse este juicio de tachas, al cual concurrirán todos los individuos que hayan sufrido la misma suerte en un depósito, y de esta manera se sincerarán con más pruebas; mas esto en la experiencia es impracticable y no produce los buenos resultados que se desean. Por lo mismo ha creído la comision que esta junta es muy necesaria para que lleve cuenta exacta del modo de portarse de los prisioneros, porque es preciso que sepan que aun en este desgraciado estado vela su Gobierno sobre todos, importándole mucho á éste saber si la conducta que tuvieron cuando se hallaron prisioneros fué ó no buena; porque por desgracia ha habido muchos que han amancillado el nombre español, lo que debe interesar mucho á la Nación el evitar. Estableciéndose este regis-

tro civil entre ellos mismos, que deberán llevar los celadores de sus operaciones si les es permitido por la autoridad del país en que se hallen, constarán en él las faltas notables que se hayan cometido, y servirá al Gobierno de un documento justificativo para saber, como he dicho, el modo de proceder de cada uno. Si de parte de alguno de los prisioneros hubiese queja contra los que compongan la junta, entonces podrán formalizarla, procediéndose á tomar informes y practicar las demás diligencias que conduzcan á su propósito. El objeto de la comision ha sido sostener á los españoles prisioneros en la religion y costumbres de su Pátria y en la fidelidad del juramento que hayan hecho á sus banderas, porque hay muchos que creen que en cayendo prisioneros están ya exentos de cumplir el juramento prestado en favor de su Pátria y que pueden tomar partido en el ejército enemigo, como sucedió en la guerra pasada con los franceses, en que viendo este escándalo, varios amigos nos reunimos para notar la conducta de algunos individuos que hicieron esta bajeza, para que luego que volviésemos á España hubiese testigos que lo probasen; mas, por desgracia, la ley despues ha fallado contra nuestros justos deseos, habiendo visto que, á pesar de los pasos dados con el mejor celo, han vuelto á entrar entre las filas del ejército español hombres que han prestado servicios á nuestros enemigos. Y digo yo ahora: si este artículo hubiera estado puesto entonces en la ordenanza, ¿hubiera sucedido semejante escándalo? No señor; porque en virtud de la autorizacion concedida por él á los jefes, en el caso de que éstos ocultasen este delito, hubieran representado los demás compañeros del depósito diciendo: «Fulano y Fulano han cometido este atentado, y son indignos de alternar en las filas con los demás españoles justificados;» y si no fuesen oidos, acudirian al Rey, el cual, con el apoyo de la ordenanza y de las razones que alegasen, no podria menos de desatenderlos para los ascensos, y esto lo harian porque la ordenanza les autorizase para ello. Pues hé aquí la necesidad de un artículo en la que ahora se está discutiendo, para evitar este mal en lo sucesivo, que ha sido el objeto de la comision en el presente. Yo bien sé que muchas veces habrá dificultades que impedirán la formacion de esta junta, como dice el Sr. Romero; pero ¿qué ley es la que no tiene algunos inconvenientes en su ejecucion? Por eso se dice «que siempre que sea posible,» y en este caso se ve que se salvan las dificultades que se opongan á la ejecucion de esta disposicion. Sin embargo, la comision se halla pronta á adoptar cualquiera modificacion que se presente, pero no á desistir de la idea, convencida de la necesidad y justicia de ella; porque decir que esta medida es inútil é innecesaria, yo al menos no convengo con el Sr. Romero. Sálvense del modo que parezca mejor los inconvenientes que se encuentren; pero la comision nunca dejará de recomendar la necesidad de un artículo semejante como el presente, que en lo sucesivo evite los males que se han experimentado sobre este particular en la guerra de la Independencia contra la Francia.

El Sr. **GRASES**: Yo no me opondré á que se hagan constar al Gobierno las faltas que cometan los oficiales, sargentos y demás prisioneros, para que sepa quiénes se han hecho acreedores ó no al aprecio de la Nacion; pero sí me resistiré á que en cada depósito se les ponga una junta que fiscalice sus acciones, y añada con este motivo un nuevo mal á los muchos que sufren los prisioneros. Esta junta en un país extraño no puede, como se ha dicho, ejercer ninguna autoridad, y si el prisió-

nero no quiere obedecerla no la obedecerá: la junta, por sostener su autoridad, comprometerá á muchos apoyándose en este artículo de ordenanza, y cuanto más empeño tome en hacerla valer, tanto menos será obedecida. Y si no es obedecida, ¿qué otros resultados pueden esperarse que el ódio y la enemistad entre jefes y subalternos? Así que, no siendo otro el objeto de estas juntas que el de fiscalizar la conducta de los prisioneros y llevar cuenta de ella para dar despues noticia al Gobierno, éste, luego que aquellos regresen á España, hará que se examine la que cada uno haya tenido, pues es seguro que si se quiere no quedarán impunes los delitos de que ha hecho mencion el Sr. Infante: á más de que no seria extraño que tales juntas obrasen arbitrariamente, y bastaria que algun individuo prisionero manifestase desafecto á las calificaciones que hiciese, para ponerle una nota en ese registro, que, por más que quisiera sincerarse, serviria acaso para privarle de sus ascensos para siempre. Por tanto, no puedo menos de desaprobear el artículo.

El Sr. **BUEY**: Hecha la explicacion que yo deseaba, y convencido de la utilidad y conveniencia que trae este artículo á la buena moral de los españoles que tengan la desgracia de caer prisioneros, digo que le apoyo, y que aunque la idea sea nueva y original entre nosotros, siendo útil, debe adoptarse. El que innova enteramente está expuesto á muchos errores; mas la filosofia verdadera consiste en buscar entre lo viejo y lo nuevo un término medio que produzca el fin que se desea. Siempre que las Naciones en cuyo poder paren los prisioneros lo permitan, la formacion de esas juntas es una excelente institucion; y aunque carezcan de jurisdiccion, producirá unos efectos tan hermosos y saludables como si realmente la tuviesen. Los hombres alejados de su Pátria y en países desconocidos tal vez se entregarian á la inmoralidad si no viesen que hay una junta de censura, la cual, como una especie de tribunal formado de ordenanza, temerán que dé cuenta al Gobierno cuando regresen á España, y esto les contendrá en los límites de la honradez, fidelidad al juramento, amor á su Pátria, etc. Por lo cual, siendo tan útil el artículo como yo creo, y diciéndose en él que «cuando sea posible,» soy de parecer que se apruebe la formacion de esta junta en los depósitos de prisioneros.

El Sr. **GOMEZ BECERRA**: Este artículo podrá producir todas las ventajas militares que se quieran; yo no entraré en esa cuestion; pero no puedo menos de insistir en la idea del Sr. Romero, que se presenta á la vista por la simple lectura del artículo. Aquí se trata de establecer una junta, sea con autoridad, sea puramente gubernativa, sea económica, ó lo que se quiera, en un país extranjero con el que estemos en guerra, y tan organizada, que ha de tener su presidente, su secretario y su libro de actas; lo cual es muy chocante que se haga en virtud de una ley, porque al cabo el efecto de esta ley, buena ó mala, depende de que el Gobierno de la Nacion en que se hallen prisioneros quiera consentirlo. Si pasamos más adelante, advertiremos que el resultado de esta junta ha de ser el formar un libro de registro, el cual se ha de remitir á la Secretaría del Despacho de la Guerra, donde ha de constar para uso del Gobierno cuando vuelvan á España los prisioneros. En este caso, pues, tenemos que sucederá lo que ha dicho el Sr. Romero, á saber: que los individuos de la junta han de reunirse y sentar las notas correspondientes en ese libro de registro sin noticia ni conocimiento de los interesados, las cuales podrán perjudi-

carles sin el arbitrio de exponer razones ó excusas que pudieran tener á su favor, y más cuando á veces se harán arbitrarias. El Sr. Infante ha contestado á esta objecion diciendo que cuando vuelvan á España los interesados podrán reclamar y justificar sus acciones con los demás individuos sus compañeros; pero ¿cómo han de reclamar, ni qué, si no tienen noticia alguna de las notas puestas contra ellos tenebrosamente? Me parece por lo mismo muy chocante que se trate de establecer una junta en un país enemigo, y que dependa de la voluntad del Gobierno de ese país el ejercicio de sus funciones, para que se pueda decir que se nos propone una ley cuya observancia se verificará si lo consiente una Potencia extranjera. Prescindiendo de esto, el ejercicio y objeto de esa junta no son muy conformes al sistema liberal que nos rige. Por todo ello desapruebo el artículo.

El Sr. **VALDÉS** (D. Cayetano): Cuando tomé antes la palabra, fué para satisfacer á las preguntas que hizo el Sr. Buey, sin entrar en materia; mas ahora, si se me permite explicaré algun tanto la doctrina de este artículo. Acaba de decir el Sr. Gomez Becerra que en las leyes no puede haber preceptos para ser cumplidos en un país enemigo. Es una verdad; pero tómense las ordenanzas, y se verá cómo se hace así, pues al cabo se dan reglas para individuos que pertenecen á la Nacion española, aunque estén en otras, y que tienen que volver á ella á disfrutar los mismos gozes que antes de caer prisioneros, con los ascensos que les hayan podido corresponder, y es necesario que conste de un modo, digámoslo así legal, que no se han hecho indignos de recobrar sus derechos durante su permanencia en aquella Potencia enemiga, porque así lo exigen el bien de la Nacion, la disciplina y el honor de las armas. La guerra pasada no se parece en nada á cuantas ha habido en el mundo: los enemigos introducidos alevosamente en nuestra Pátria trataban de insurgentes á los que la defendian, hacian prisioneros y se escapaban muchos, y por ser la clase de guerra que todos hemos visto, eran admitidos otra vez en sus cuerpos; pero en todas las demás, el oficial que queda prisionero bajo palabra de honor, si falta á ella restituyéndose á su cuerpo no es admitido ó se le quita el empleo; y tengo muy presente que así sucedió á un oficial de marina que vino de la Jamaica cuando la última guerra con los ingleses. El artículo, pues, no habla de una guerra como la pasada, porque ésta notiene ejemplo: trata, si, de los prisioneros que se hacen en una guerra ordinaria, que se conducen á una plaza ó cuartel en depósito, y dice que los nueve jefes más antiguos ó de más graduacion compongan una junta de subordinacion y disciplina para los efectos explicados, porque es bien sabido cuán estrictas son las obligaciones de la milicia, y cuánta influencia tienen en la subordinacion y disciplina las faltas más leves si no se corrigen á tiempo; y estando estos individuos españoles fuera de su país, conviene que tengan un freno para que aquella no se relaje. Por lo mismo conviene que esta junta lleve un asiento de las cosas más notables, á fin de que el Gobierno, cuando haya un canje, sepa que individuos merecen ser canjeados con preferencia, así como si se han hecho acreedores á ser repuestos en sus empleos y á conservar la misma reputacion que tenían antes de caer prisioneros, y los ascensos que les hubiesen correspondido; y por el contrario, quiénes fueron los que se hicieron indignos de estas consideraciones. Por estas razones, pues, no encuentro motivo para que se desapruuebe el artículo.»

Declarado el punto suficientemente discutido, quedó aprobado el citado art. 4.º; diciendo sobre el 5.º

El Sr. **ROMERO**: No me opondré enteramente á este artículo, puesto que es una consecuencia del anterior, que ya está aprobado; pero haré, no obstante, algunas observaciones que me ocurren contra él. Aquí ya no se trata de celar sobre la conducta de los individuos que han tenido la desgracia de caer prisioneros, sino de deliberar sobre las acciones de éstos y de calificarlas para sentarlas en un libro de registro. No puede haber, en mi concepto, una cosa más absurda é in moral que celar y calificar la conducta de estos individuos del modo que aquí se expresa. Así, no puedo menos de impugnar con cuanto esfuerzo me sea posible el establecimiento de un registro que yo llamaré libro de los réprobos, porque es una especie de condenacion, la cual ha de servir en algun dia para privar de sus ascensos á los que se hallen anotados en él, para cortarles su carrera, y acaso para quitarles su bienestar, su libertad y seguridad personal. El artículo siguiente, que trata de los efectos que ha de producir este libro, dice: (*Leyó.*) Es para proceder contra los que corresponda. Ahora bien; ¿en qué se puede fundar la comision para dar este carácter de autoridad á esa junta, para que las apuntaciones que hagan sobre el punto expresado los individuos que la componen, esos fiscales tenebrosos, puedan perjudicar algun dia los ascensos, la estimacion, la libertad misma de los prisioneros españoles cuando vuelvan á su Pátria, como si fuese el fallo de una causa criminal? Se dice que para proceder contra quien corresponda. Pues ya se habla aquí tambien de procedimientos judiciales: ¿y por qué se ha de dar tanta autoridad á esa junta, que ejerza las funciones de un Jurado, para mí desconocido en toda legislacion? Esta apunacion de la calificacion de la conducta y acciones de los prisioneros, no solo obrará con respecto á los ascensos que les correspondan ó al destino que tenían, sino que podrá servir de base para una sustanciacion criminal en que se va á envolver al individuo anotado; y hé aquí un vicio del sistema que se quiere establecer, el cual no sé cómo definirlo. Digo que se establece una especie de Jurado, porque hasta en el número de las personas tiene cierta semejanza con el establecido por la ley entre nosotros. Por último, ó este asiento no ha de servir de nada con respecto á las demás pruebas que el interesado pueda presentar, y entonces es inútil; ó si ha de servir para un procedimiento criminal, privando al individuo de su defensa, es una monstruosidad, porque carece de todas las circunstancias que deben apoyar la declaracion de un verdadero Jurado. Así, no sé sobre qué base pueda establecerse esta ley; y no encontrándose ningun fundamento legal que justifique el artículo, no puede aprobarse. De consiguiente, ya que se ha aprobado que haya una junta de los nueve individuos que expresa el artículo, al menos que no se dé un carácter tan formal, y para mí tan odioso, al asiento de faltas de los individuos en el libro de registro, que tanto puede perjudicar á sus intereses.

El Sr. **BUEY**: En la existencia de esta junta, en su formacion y en las funciones que se le señalan en estos artículos, yo ni hallo ilegalidad ni repugnancia alguna, allanada la hipótesis de que la Nacion en que estén nuestros prisioneros la permita; porque si no la permite, todos estos artículos quedan, por decirlo así, fuera de combate. En el primer caso, ¿qué dificultad habrá en que esta junta se reúna periódicamente, como previene este artículo, con el objeto de deliberar? Está

verbo no significa más que examinar, discutir ó conferenciar sobre un asunto, y no debe confundirse con el de «resolver,» que es su resultado. Se dice que esta junta será ilegal; y yo digo que si entendemos por legal lo que se hace con arreglo al derecho privado ó público de la Nación, ni es legal ni ilegal, sino extralegal, porque depende del permiso ó beneplácito de las otras Naciones, ó de la nuestra en su caso. Por otro lado, nada podrá tener tampoco de ilegal esta junta, dado que se permita, por cuanto ningun acto legal podrán ejercer los que la componen, pues como prisioneros se consideran reducidos á la nulidad, y únicamente lo que se logra es el preparar el castigo á los hombres inmorales y malos, y el galardón á los buenos, viniendo á ser este establecimiento una resurrección del derecho *postliminio*, y permítaseme esta expresión nueva para explicar cosas también nuevas. Han chocado mucho las palabras «deliberar á pluralidad de votos,» porque se ha creído que estas expresiones suponen el ejercicio de derechos políticos ó civiles; pero éste, como he dicho, ni es de la una clase ni de la otra, sino un permiso que aquella Nación da para que se prepare el uso de los derechos de otra. Siendo, además, este artículo una consecuencia del anterior ya aprobado, pues existiendo una junta, ésta ha de tener cabeza, depositario de sus resoluciones y acción para deliberar, me parece que nada tiene de absurdo, nada de ilegal, sino que por el contrario es muy moral, servirá de freno á los malos, de seguridad, aliento y consuelo á los buenos, y en fin, será una de las mejores cosas que aprueben las Cortes.

El Sr. **MELÉNDEZ**: En este artículo se manda, no en sentido hipotético, sino absolutamente, que esta junta «se reúna periódicamente, etc.» A la verdad que no es verosímil que en ningun Reino extranjero se permita esta reunión periódica de nueve prisioneros, porque la sospecha en estos casos está contra toda clase de junta secreta que no tenga un carácter legal reconocido por el Gobierno. El reunirse periódicamente me parece que es un absurdo, porque para enterarse de la conducta de los nacionales prisioneros no se necesita de esta pesquisa diaria; pesquisa que por otro lado entiendo que vendrá á ser un manantial fecundo de odios y de insultos recíprocos, un resorte de que se valdrá la maledicencia y la envidia, y en fin, un motivo para que los mayores enemigos de esta junta sean los mismos prisioneros, que mirarán en sus individuos unos fiscales ominosos. Si esta junta se reuniese de mes á mes ó de año á año, aún podría creerse que tendría algo en que ocuparse; pero periódicamente, es imposible que tenga sobre qué deliberar, á no ser que dé oído á chismes, efectos de envidia y otras pasiones bajas, que inventan y hallan faltas en todas las ocasiones. Por lo tanto, soy de parecer que en este artículo se repita la frase «si es posible,» de que se usa en el anterior, y se quite la palabra «periódicamente,» diciéndose que se reunirá cuando sea necesario: de este modo el artículo se hará más tolerable, y podrá producir tal vez los efectos que se desean.

El Sr. **VALDÉS** (D. Cayetano): Yo no podía creer que sufriese este artículo la impugnación que sufre, siendo como es una consecuencia del anterior ya aprobado. En este último se dice que haya una junta, y ésta no lo sería si no se reuniese. El Sr. Meléndez desea que en vez de «periódicamente,» que para S. S. es lo mismo que «diariamente,» se dijese «cada mes, cada año, ó cuando sea necesario:» y justamente yo entiendo que esto mismo quiere decir la palabra «periódicamen-

te.» También desea S. S. que se repita la frase «si es posible;» y esta repetición no la creo necesaria, por cuanto debe entenderse así, porque este artículo se refiere en un todo al anterior. Ha dicho también que no es verosímil que ningun Gobierno permita estas juntas secretas; pero además de que, si quiere, podrá disponer que asista á ellas alguna persona de su confianza, ¿qué reunión de prisioneros ha dado nunca cuidado á ningun Gobierno? ¿No tiene éste en sus manos el recurso de no permitir la reunión y de velar sobre ellos como le parezca? ¿No podrá reconocer el libro de que aquí se trata, este libro cuya utilidad no puede ocultarse? Porque supongamos que un prisionero ha sido castigado en un depósito por un delito de infamia que en su Nación no es reputado como tal, y ni aun es mirado con malos ojos, ni importa nada: si esto no constase así en este libro, habría mil dificultades en incorporarle en las filas del ejército cuando volviese á su Patria; y por el contrario, podrá suceder que otro haya cometido un delito tenido por de infamia en su país y por indiferente en el en que está prisionero, contra el cual deberá procederse en virtud de lo que conste en este libro, aunque realmente no tendrá más importancia que la de una noticia fidedigna. De este modo el libro referido deberá servir de un freno que pondrá cierto orden en las costumbres de los prisioneros, y de él se valdrá el Gobierno con oportunidad, sin que sea una calificación, pesquisa ó inquisición, porque en él solo se debe tratar de hechos que deben tenerse presentes en lo sucesivo. En cuanto á lo demás, si un prisionero comete un crimen, se debe suponer que se le castigará con arreglo á las leyes del país. El artículo, pues, debe aprobarse.

El Sr. **ADAN**: Yo aplaudo el celo y buenos deseos con que la comisión ha redactado este artículo y los siguientes; pero por más laudables que sean, no puedo menos de decir que en mi concepto va á establecerse con respecto á los prisioneros españoles una junta parecida en sus funciones al tribunal de la extinguida Inquisición. Esta velaba sobre las acciones de los españoles, sobre su moralidad y sobre sus costumbres, y de la calificación que hacía resultaban los arrestos, los autos de fe y demás excesos que todos sabemos; y yo hallo muy poca diferencia entre esto y las funciones que la junta que aquí se establece deberá desempeñar, y los resultados que deberán seguirse. Además de que los individuos que deben componer esta junta van á gozar de un privilegio tan exclusivo, como que sus faltas, cualesquiera que sean, no quedan sujetas á calificación alguna, ni tampoco á responsabilidad. ¿Por qué los señores de la comisión, que tan celosos se han manifestado con los inferiores, no lo han sido con los jefes? ¿Quién califica la conducta de éstos? Nadie; y no sé cómo estos señores, que tan instruidos están en el contenido de la ley orgánica, no han tenido presente una de las bases principales establecidas en ella.

Antiguamente los jefes de los cuerpos formaban por sí solos las hojas de servicio, que se tenían presentes para la calificación de la conducta del individuo; pero en el día está prevenido por la ley orgánica que se deben formar estas hojas con presencia de los interesados, expresando éstos si se conforman ó no. Y el que ha tenido la desgracia de caer prisionero, de salir contra su voluntad del seno de su patria, y de ser conducido á países tal vez muy remotos, ¿no gozará de este derecho, y quedará sujeto á una calificación de su conducta, hecha sin su noticia, en secreto, y expuesto á la arbitrariedad más

terrible de sus jefes? Dígase lo que se quiera en defensa de este artículo, para mí se establece en él la autoridad más despótica contra los militares prisioneros, haciéndoles su suerte más dura y sensible. Pido que se lea el art. 80 de la ley orgánica. (*Se leyó.*) Yo pregunto: un subalterno que sabe que su jefe ha calificado injustamente de mala su conducta, ¿podrá recurrir para que le haga justicia á las autoridades del país? De ningún modo, porque esta calificación se hace sin su conocimiento y en secreto. Por tanto, concluyo diciendo que no puedo aprobar este artículo, por cuanto veo restablecido en él el despotismo de los jefes militares, los cuales quedan libres de toda calificación, y por cuanto el prisionero, obligado á vivir fuera de su Pátria y bajo las leyes del país donde se halla, se debe considerar como separado del seno de ella; y como que no le presta protección alguna, tampoco parece que debe tener su Pátria derecho á juzgar de sus operaciones y conducta. Por otra parte, si al volver á España un prisionero que lo ha estado en Francia ó Inglaterra, se halla con que se ha calificado de criminal su conducta en aquellos países en el libro ó registro de que aquí se habla, y no tiene en España testigos que justifiquen su conducta, ¿habrá de traerlos para justificarla de tan lejanas tierras? Esto es imposible; y así, aun cuando se apruebe este artículo, deberá ser con la modificación que establece el leído de la ley orgánica. Prescindo de hablar de lo absurdo que es el querer extender nuestras leyes á países en que no pueden regir, porque ya lo ha hecho con bastante extensión el Sr. Romero.

El Sr. **INFANTE**: La comision confiesa francamente que no han dejado de hacerle fuerza algunas de las observaciones hechas por el Sr. Adan, al paso que otras entiende que no son aplicables ni á este artículo ni á ninguno de los que le siguen. Preciso es decir ante todo que la comision propone que los prisioneros hayan de tener derecho á sus ascensos; y teniéndolo, está muy en el orden que al mismo tiempo que estén sujetos á las leyes del país en que viven, lo estén tambien en lo posible á una especie de autoridad española que vigile acerca de su conducta, á fin de que se vea en todo tiempo si se han hecho acreedores á los ascensos y consideraciones que se les dispensen. En este particular no han hecho fuerza á la comision las reflexiones del Sr. Adan; se la han hecho, sí, en orden á que este artículo no está conforme con lo prevenido en la ley orgánica, y en su consecuencia lo presenta redactado de nuevo en esta forma: (*Leyó el artículo con la cláusula de que se diese noticia al individuo prisionero de la calificación que se hubiese hecho de él, para que en su vista dijese si se conformaba ó no, anotándolo así en el libro, y continuó:*) De este modo habrá una perfecta armonía con lo prevenido en la ley orgánica acerca de la formación de las hojas de servicio.

Dice el Sr. Adan que quién califica la conducta de los individuos de esta Junta. Y yo pregunto á S. S.: ¿quién califica la de los jefes actuales, que ahora ponen las notas en las hojas de servicio con arreglo á la ley orgánica? La comision tuvo presente este mismo inconveniente: pero no ha podido encontrar otro medio menos defectuoso. Además de que en el artículo siguiente se dice: (*Lo leyó.*) Ora sea contra los calificadores, ora contra los calificados, porque á todos comprende la expresión de «contra quien corresponda.» Así que, aprobado el artículo anterior, no puede menos de aprobarse éste en los términos en que lo presenta la comision.

El Sr. **ADAN**: Me parece que el artículo nuevamente redactado deja en pié las mismas dificultades. Al pri-

sionero que no se conforma con la nota, ¿le queda acaso arbitrio de acudir á tribunal competente? Por lo demás, es cierto que los jefes en España no tienen quien los califique; pero siempre hay el recurso de los inspectores y de los consejos de guerra, y fuera de España no hay ninguno; por lo que es preciso que el artículo vuelva á la comision para que proponga otra medida, ó que las Córtes lo desaprueben, que será lo mejor.»

Declarado el artículo suficientemente discutido, se puso á votacion y fué desaprobado, habiendo retirado la comision en su consecuencia el 6.º

Puesto á votacion el art. 7.º, y no habiendo habido conformidad entre los señores que contaron los votos primera y segunda vez, para asegurarse de la aprobación ó desaprobación de dicho artículo, pidió el Sr. *Grases* que la votacion fuese nominal, quedando aprobado por 53 votos contra 46, de la totalidad de 99, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Valdés (D. Cayetano).
Cuadra.
Domenech.
Muro.
Lillo.
Infante.
Llorente.
Seoane.
Somoza.
Rojo.
Alvarez (D. Elías).
Trujillo.
Canga.
Prat.
Adanero.
Ojero.
Soberon.
Garmendia.
Bringas.
Blake.
Apoítia.
Alcalde.
Neira.
Reillo.
Salvá.
Benito.
Casas.
Belda.
Martí.
Enriquez.
Saravia.
Ruiz del Rio.
Cortés.
Garoz.
Gomez.
Sotos.
Tomas.
Marchamalo.
Prado.
Jaimes.
Gener.
Lapuerta.
Jimenez.
Santafé.
Lagasca.
Sangenis.

Lopez Cuevas.
Quiñones.
Villavieja.
Fuentes del Rio.
Castejon.
Buey.
Sanchez.

Total, 53.

Señores que dijeron no:

Moreno.
Serrano.
Zulueta.
Grases.
Surrá.
Argüelles.
Albear.
Taboada.
Nuñez.
Posadas.
Bustos.
Ferrer.
Vargas.
Murfi.
Robinat.
Septien.
Pedralvez.
Rey.
Gonzalez
Alvarez Gutierrez.
Cuevas.
Varela.
Istúriz.
Gonzalez Alonso.
Marau.
Adan.
Cano.
Escudero.
Eulate.
Suarez.
Alix.
Galiano.
Saavedra.
Abreu.
Ruiz de la Vega.
Atienza.
Latre.
Lasala.
Gisbert.
Meca.
Oliver.
Melendez.
Lopez del Baño.
Becerra.
Navarro Tejeiro.
Velasco.

Total, 46.

Leído el art. 8.º, dijo el Sr. *Melendez* que debía hacerse alguna explicacion respecto de la expresion con que concluye el artículo, á saber: «junta de disciplina;» porque siendo su objeto examinar la conducta de los prisioneros en particular, no parecia conveniente el nombre de «disciplina,» que solo se aplicaba á las cosas pertenecientes al servicio.

El Sr. *Romero* contestó que el nombre de «junta de

disciplina» era el más exacto que se podía usar, quitando además la odiosidad que pudiera traer consigo cualquiera otra denominacion, como la de fiscalizacion, junta de censura, etc., porque con éstas como que se denotaba que habian de inspeccionar las acciones de los prisioneros aun cuando no tuviesen relacion con la milicia; y que no queriendo la comision que se averiguase otra cosa más que la conducta como militares, dicho nombre era el más propio.

El Sr. *Melendez* insistió, diciendo que para prueba de que se trataba de inspeccionar otras acciones además de las correspondientes á su estado de militares, se leyesen los artículos 4.º y 6.º para que se viera que el objeto era observar la conducta que guardasen, tanto militar como política.

El Sr. *Romero* contestó, que aunque era cierto que en el art. 1.º se hablaba de observar la conducta militar y política que tuviesen los prisioneros, el art. 4.º, que era donde se proponian estas juntas, se contraia á las acciones militares.

Sin otra observacion, se aprobó el art. 8.º, diciendo sobre el 9.º el mismo Sr. *Romero*, que estando desechado por las Córtes el art. 5.º, que trataba de las atribuciones de la junta de disciplina, no parecia hallarse en el caso de discutir el presente, debiendo volver á la comision para que le presentase redactado con arreglo á lo resuelto.

El Sr. *Buey* manifestó que el haber desechado las Córtes el art. 5.º, habiéndose aprobado el 4.º, que era la base de la existencia de estas juntas, no era causa para que se desaprobase el presente; ni menos convenia que volviese á la comision, la cual, por mucha variacion que quisiera hacer, jamás seria tal que destruyese la base acordada en dicho art. 4.º, la que por necesidad habia de producir el efecto aun cuando no se verificase su completa existencia: que el objeto de este artículo, el de los anteriores y posteriores era que los españoles prisioneros no estuviesen sin una censura que los inspeccionase; y que si ésta no podia ser por las circunstancias cual se prevenia, quedase un vestigio del modo más aproximado, para que los buenos no fuesen confundidos con los malos.

El Sr. *Romero* se opuso al artículo diciendo que con su aprobacion iban las Córtes á autorizar aun á las Naciones más civilizadas para que fusilasen á todos los prisioneros que cogiesen, á fin de evitar el riesgo de que estas juntas pudiesen conspirar contra ellas: que nuestra mania por reglamentarlo todo llegaba hasta el punto de hacer leyes ó dar reglas para los que estuvieran en países extraños, no solo de los amigos, sino hasta de los enemigos, lo cual era en su concepto un absurdo: que además del inconveniente que hallaba en la creacion de dichas juntas, tenia el de dar la facultad para expedir certificaciones á un número de personas de cuya suerte habian de decidir, y que mezclándose en todas las cosas de la vida humana las pasiones, podrían ser las que decidiesen más que la justicia: que reunidos muchos en un depósito, y todos infelices, su misma desgracia haria que los que al principio eran muy amigos fuesen luego enemigos declarados, como sucede en un buque que hace larga navegacion, en que no conociéndose más que franqueza al embarcarse, á poco tiempo todo se vuelven enemistades y riñas. Concluyó diciendo que supuesto que se ponian nueve tribunales ó inquisidores para los demás, éstos debian tener quien les juzgase á ellos tambien.

El Sr. *Infante* contestó que la comision conocia hag-

ta qué punto podían las pasiones extravíar á los hombres, y que sin duda la oposicion que se hacia á este artículo consistía en que no habia acertado á proponer lo que deseaba: que en el curso de la discusion se habia dado el dictado de inquisitorial á esta junta, y se habia dicho que propendia á la arbitrariedad, con lo demás expuesto, lo cual tenia la comision por un absurdo, puesto que el medio que adoptaba para saber la conducta de las personas de que se trataba, era el generalmente conocido y practicado: que á los Ayuntamientos se les pedia informe de cualquiera cosa y sobre cualquier persona, y no por eso se les daba el odioso dictado de juntas inquisitoriales: que se pedia informe á un jefe de cualquiera ramo, y le daba, pasándose por lo que decia, y decidiéndose por su dicho de la suerte de un hombre, en cuyo concepto la comision no habia presentado ninguna cosa nueva ni tan absurda como se decia: que si los prisioneros habian de optar á los ascensos que les correspondiesen cuando volviesen á España, debía el Gobierno cerciorarse de que no se habian hecho indignos por su conducta en el tiempo de su prision: lo que no podia justificarse de otro modo que por el propuesto, porque mal podia acudirse á la autoridad del país en que se hubiesen hallado: que no haciéndose lo que se proponia, se volveria al medio de las certificaciones dadas por amistad ó por otras causas como hasta aquí, certificaciones que se hallaban cuantas querian, porque los que las daban no se sujetaban á ninguna responsabilidad: que para evitar semejante abuso se habia puesto esta idea, y el art. 9.º para el caso en que no hubiese número suficiente para la junta decretada: que si sucedia el caso de una guerra yuviésemos prisioneros, no se sabia á su regreso si merecian ó no por la ordenanza ser ascendidos á los grados que les hubiesen correspondido, porque el Gobierno dudaria si su conducta habia sido perjudicial, y por consiguiente, indigna de la recompensa que la Pátria les daba: que el decir que voluntariamente se presentarian los acusadores de sus compañeros, era bien inútil, porque además de manifestar la experiencia lo contrario, repugnaba al oficial español el ser delator, por cuya razon se sabia que muchos que habian cometido delitos de la mayor trascendencia en el tiempo que estuvieron prisioneros, se hallaban entre las filas de los regimientos, no ocultándose á nadie que del batallon de Hostalrich y de otros cuerpos habian llegado al Gobierno reclamaciones diciendo que algunos oficiales se habian valido de medios indignos para obtener sus empleos, siendo el resultado el seguir con ellos; y últimamente, que sin delicadeza y sin honor en los militares no podia haber milicia, y que por no existir un artículo como los que ahora se proponian en la ordenanza, habian ocurrido males considerables que debian evitarse en lo sucesivo.»

El Sr. *Gomez Becerra* se opuso á que se diese el dictado de fiscales á los individuos de esta junta, indicando que se lograria mejor el objeto de la comision (no el suyo, porque no aprobaba ni aun así el artículo) si se dijese: «los individuos que componen la junta deben tener vigilancia sobre la conducta que observen los prisioneros, etc.»

El Sr. *Infante* convino con la reforma propuesta por el Sr. *Gomez Becerra*, estando conforme en que se variase la palabra «fiscales» en la de «individuos.»

El Sr. *Argüelles* dijo que si no hubiera que atender más que á la conservacion de la disciplina militar en los individuos que tuvieran la desgracia de caer prisioneros, por las poderosas razones que habia expresado el

Sr. *Infante*, contribuiría por su parte á que se aprobase el artículo; pero que en atencion á que no se habian desvanecido las dificultades tan fuertes que por algunos señores se habian propuesto, no podia aprobarle: que las razones de interés, de cualquiera clase que fuese, podian ser las que impidiesen los progresos de algunas personas en la carrera militar, porque las pasiones y aun la diferencia de opiniones que de ningun modo fuese criminal podian ser los motivos que dirigiesen á los individuos de la junta para calificar la conducta de los demás: que hallándose en el triste estado de prisioneros, las desgracias, privaciones y disgustos de todas clases hacian variar á los hombres de génio, de costumbres, y hasta viciaba sus talentos, como desgraciadamente lo habian experimentado cuantos habian tenido que pasar por una suerte igual: que veia con placer que la comision habia evitado la dificultad que podia haber para aprobar el artículo, quitando la palabra «fiscales;» pero que no habia evitado la que era principal en su concepto, á saber: la responsabilidad de los individuos de esta junta, que decidian de la suerte de otros, cuando abusasen de esta facultad: que era tanto más necesaria la responsabilidad en estos individuos, cuanto que ninguna parte tenia en su eleccion la voluntad de los demás prisioneros, puesto que habian de ejercer su cargo por el órden de antigüedad en los empleos. Con este motivo hizo presente tener entendido que habia un establecimiento en los países civilizados, que llenaba mejor el objeto de la comision: que en tiempo de la guerra con los ingleses habia un comisario inglés en Madrid, y en Lóndres otro español, que cuidaban de socorrer en aquello á que no estaba el Gobierno obligado, á los individuos prisioneros de su Nacion, el cual se denominaba «comisario» de prisioneros: que este comisario tenia relaciones exactas de los prisioneros, y era el que juzgaba en sus desavenencias, no como empleado judicial, sino como un juez de paz, lo cual le ponía en estado de saber perfectamente la conducta que unos y otros habian observado; y así que, sin necesidad de esta junta podria conseguirse lo que se deseaba, aprovechando esta idea, que podia extenderse del modo conveniente.

El Sr. *Casas* apoyó el establecimiento del sistema propuesto por la comision, con las modificaciones que las Córtes tuviesen á bien hacer, creyéndole de suma importancia. «Es notorio á todos, añadió, el método que seguian los romanos en esta parte, contándolo como la fuerza principal de sus ejércitos, y se reducía á no canjear los prisioneros; de suerte que el soldado romano que tenia la desgracia de ser hecho prisionero, quedaba para siempre en este estado, es decir, en el de esclavo, pues entonces lo eran los prisioneros, lo cual les hacia ser más valientes en las batallas. En el dia ha variado este sistema, y generalmente en Europa se canjean los prisioneros, los cuales vuelven al estado que antes tenían; y si no se establece un método para distinguirlos buenos de los malos, podrá ser un estímulo para que los que no sean muy valientes se dejen coger prisioneros, mucho más cuando está declarado que tienen ascensos á los empleos que les correspondan. Así, pues, creo que conviene ponerles en situacion de que cumplan exactamente con sus deberes, y por lo mismo juzgo muy conveniente el establecimiento que propone la comision, con el cual está íntimamente ligado este artículo.»

Adoptada por la comision la modificacion propuesta por el Sr. *Gomez Becerra*, se votó con ella el artículo y quedó aprobado.

Leído el 10, dijo

El Sr. **BOMERO**: La comision ha presentado en este artículo una cosa tal vez contra su intencion, porque limitándose á tres el minimum de individuos de esta junta cuando no haya en el depósito nueve con las circunstancias necesarias para serlo, resultará que cuando haya solos siete ú ocho individuos se cumplirá la ley componiendo solos tres la junta, y yo creo que deben componerla los más que haya. Por lo mismo, yo quisiera que el artículo se concibiese en estos términos: «Si en un depósito no hubiere nueve individuos que puedan pertenecer á dicha junta, la compondrán los que hubiere, con tal que en ningun caso bajen de tres.»

El Sr. **INFANTE**: La comision ha querido expresar lo que dice el Sr. Romero, y en prueba de que es así, admite lo que S. S. ha propuesto.

Sin más discusion, se aprobó el artículo, que quedó redactado en los términos siguientes:

«Si en un depósito no hubiere nueve individuos que puedan ejercer el cargo expresado en el artículo anterior, lo ejercerán los que hubiere, con tal que no bajen de tres.»

Leyóse el art. 11, sobre el cual dijo

El Sr. **SOMOZA**: He pedido la palabra únicamente para suplicar á los señores de la comision que se sirvan dar á este artículo y al siguiente alguna mayor explicacion. Dice éste: (*Le leyó.*) Que es decir que en el caso de tener mujeres, hijos y demás que expresa el artículo 12, dada á éstos la mitad del haber, se debe considerar que está ya hecho el abono al oficial. Por consiguiente, creo yo que el artículo estaria mejor si se expresase en estos términos: «teniéndose por hecho el abono en el caso que se verifique lo prevenido en el artículo siguiente.»

El Sr. **INFANTE**: La comision lo que ha querido decir es que en el caso de no aprovecharse el oficial del beneficio que se previene en el art. 12, se le haga á él el abono del medio sueldo.

El Sr. Marqués de la **MERCED**: La delicadeza de los señores de la comision, como que todos son militares, les habrá hecho poner este artículo en los términos en que se halla; pues que á no ser así, es preciso convenir en que demasiado triste es la suerte de un oficial que llega á ser prisionero, sin que se agrave más esta desgracia con rebajarle su haber. Se dirá que podrá haber una guerra desastrosa en que nos hagan un gran número de prisioneros. Esas guerras son muy raras, y si llegase tal caso, las Córtes darian providencias particulares, arreglándose al estado del Erario; mas en el orden regular de las guerras, el Tesoro público reportará un ahorro de bien poca importancia, y va á hacerse la infelicidad de una porcion de familias de todos los oficiales que tengan esta suerte. Por cuya consideracion yo no aprobaré el artículo mientras no se diga que el oficial que fuere hecho prisionero gozará de su sueldo íntegro.

El Sr. **VALDÉS** (D. Cayetano): Yo convengo en que el artículo no está muy bien redactado; pero no puedo menos de decir algo respecto á lo que ha manifestado el Sr. Marqués de la Merced. Ciertamente es una gran desgracia para un oficial el ser prisionero, pero es porque empieza á padecer; y si se le da todo su sueldo y sus ascensos cuando vuelva á España, digo que no hay fortuna igual á la de ser prisionero. El prisionero en el primer momento aparece criminal, y es menester que haya un juicio para saber si lo es ó no; á pesar de eso, se dice que se le dé la mitad de su haber,

más en atencion á su familia que á él mismo; pero el sueldo entero todavia no le ha dado ninguna Nacion á sus prisioneros. En cuanto á la redaccion, de los dos artículos haria yo uno; pero en la idea es absolutamente necesario que sea así.

El Sr. **MELLENDEZ**: El Sr. Valdés no ha satisfecho á la objeccion del Sr. Marqués de la Merced, porque aunque dice S. S. que es una fortuna el caer prisionero...

Pidió la palabra en este momento el Sr. *Valdés* para deshacer, dijo, una equivocacion horrorosa; y suspendiendo su discurso el Sr. Melendez, continuó

El Sr. **VALDÉS**: Yo no he dicho ni puedo decir, siendo militar, que es una fortuna el caer prisionero; pero como las leyes generales, para no agraviar á nadie, toman el correctivo de desconfiar de todos, he dicho que establecido ya que tengan opcion á sus ascensos, si se les da el sueldo entero seria una fortuna para algunos el ser hechos prisioneros, porque sin faltar al honor puede serlo un oficial; y como no hay medio de averiguarlo, el que no lo tenga (que los hay) podrá hacer un mal uso de esto, y seria una fortuna para él.

El Sr. **MELLENDEZ**: Pues digo que todo eso no quita el que á su familia se la socorra con el haber por entero. Ni es tampoco una razon el que en ninguna Nacion se haga, porque la España podrá hacerlo y distinguirse de las demás. El número de oficiales prisioneros nunca es tan crecido que pueda desfaltar el Erario. Así, pues, páguese el sueldo por entero á su familia, y si el individuo de que se trata no es acreedor á sus ascensos, enhorabuena que no se le den, pero sí el sueldo á su mujer ó á sus hijos; y en caso de no tenerlos, désele á él, que demasiada desgracia y humillacion tiene en haber sido vencido y hallarse fuera de su casa y de su país. Por todas estas razones creo que no debe aprobarse el artículo, sino darse á los prisioneros todo su sueldo.

El Sr. **LILLO**: Las impugnaciones hechas á este artículo parece que se fundan en creerse que la comision ha tratado de disminuir el mérito de los oficiales; pero no es así. Es preciso que los Sres. Diputados tengan presente que hasta aquí el prisionero no tenia ni ascenso ni ese medio sueldo que ahora se señala, y así, me parece que el artículo está como debe; pues si se diese el sueldo entero, resultaria un gravámen muy considerable á la Nacion, habiendo de darse el sueldo al que estaba prisionero y al que le reemplazaba en España. Por consiguiente, creo que se convencerán las Córtes de que es justo lo que la comision propone, y que el artículo debe aprobarse.

El Sr. **AYLLON**: Si para señalar á los militares prisioneros la mitad de su haber no hubiera más razon que la de que hay que darle al que le reemplaza, ó la de que ninguna Nacion lo da, yo me opondría al artículo; pero hay una razon de justicia, y es que en el país donde está prisionero se le da lo necesario para su subsistencia, y la Nacion abona á los prisioneros que tiene en su poder una parte igual á la que los nuestros perciben; de modo que con lo que allí se les da, y la mitad del sueldo que ahora se les abona, viene á componerse, con corta diferencia, la paga entera, que si no fuera por esto debería dárselos, pues es justo que el que ha tenido la desgracia de caer prisionero no pierda, ya que no gane. Así, creo que el artículo está muy bien y debe aprobarse por la razon que he manifestado.»

Habiendo manifestado el Sr. *Canga* que las oficinas de cuenta y razon no abonarian el medio sueldo más que una vez, y que si le habian cobrado la mujer ó los

hijos no se lo darian al oficial, siendo por consiguiente inútil la última parte del artículo, convino la comision en suprimirla, aprobándose hasta las palabras inclusive « tropas españolas.»

Se suspendió esta discusion.

Se leyó, y mandó pasar á la comision, la siguiente adición del Sr. Zulueta al art. 11 del capítulo XXI del título VIII: «ó al cónsul español, ú otro enviado caracterizado, residente en país amigo.»

Anunció el Sr. *Presidente* que en el dia inmediato se trataria del dictámen de la comision especial acerca de la consulta del Gobierno sobre el valor que debia darse á la capitulacion hecha por el brigadier D. Juan Pala-rea en la tarde del 7 de Julio con los individuos de la Guardia Real en la Casa de Campo, y lo demás que en dicha consulta se referia, continuando la discusion de la ordenanza general del ejército.

Se levantó la sesion.

Publicación del
Congreso de los Diputados